

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Improperium expectavit cor meum et miseriam, et sustinui qui simul contristaretur et non fuit, qui consolaretur et non inceni.
(Psalm. LXVIII, 21).

Mi corazon esperó el improperio y la miseria, y esperé que alguno se contristara conmigo y no le hubo, y quien me consolara y no le hallé.

1. Durante diez siglos la paz de la Iglesia no fue perturbada, y nada anunciaba que debiese serlo su fe en el Sacramento del altar...
2. Todos los demás dogmas habian sido combatidos por los tiranos, los herejes y los filósofos; pero el Sacramento del altar... En el siglo X, y con mas furor en el XV una turba de herejes...
3. Algunos falsos místicos... los Jansenistas secundaron los conatos... Los verdaderos y fieles cristianos lloraban... Contemplaban... Consideraban... Les parecia oír al mismo Jesús diciendo: *Improperium expectavit cor meum, etc.*, y en vista de estas quejas amorosas... San Francisco de Sales... sor Margarita María Alacoque...
4. Durante un siglo entero esta devocion tuvo tan grandes protectores como detractores y enemigos... Á pesar de los esfuerzos y obstáculos... La Iglesia no sólo aprobó esta devocion y destinó un día..., sino que franqueó sus tesoros... Hoy nos reunimos á honrar..., á ese divino corazon..., y en elogio suyo y aprovechamiento nuestro voy á manifestar el objeto de dicha devocion y su utilidad.
5. El objeto principal de este culto no es otro que la persona de Jesucristo, segun que consta de su divinidad y humanidad... Todo y de todos modos es adorable y adorado Jesús. Él mismo nos da á conocer á su persona por su corazon: *Improperium expectavit cor meum, etc.*
6. No es el corazon físico de Jesús el término último al cual se dirige nuestra devocion, sino el mismo corazon como lugar ó asiento donde...

7. No solo deploramos aquí las injurias que los herejes y apóstatas..., sino tambien las de los cristianos de puro nombre que como Judas... Contemplamos tambien la indiferencia y tibieza de tantos otros fieles, que...

8. *Ignem veni mittere in terram, etc.*, dice Jesús. ¿Qué desagrado deberá, pues, percibir...? Aunque no sea ya capaz de dolor..., es intolerable en nosotros... *Adimpleo ea que desunt passionum Christi in carne mea.* Lo mismo hemos de hacer nosotros, y por cierto que mal suplimos en nuestro corazon...

9. El objeto, pues, de esta devocion no es solamente adorar..., sino condolernos de las injurias que todo Jesucristo recibe...

10. ¿Habrá algun cristiano que tenga por inútil y supérfluo...? ¿No será del agrado de Jesús...? ¿No deberán unirse á este objeto todos los cristianos...?

11. *Sustinui qui simul contristaretur, et non fuit, qui, etc.*, dice David en boca del Salvador. No hay dolor igual para un corazon noble y sensible que ver hechos insensibles é indolentes á... Exercitaciones de la Escritura contra los ingratos... Por lo tanto, dice san Bernardo, acerquémonos al corazon...

12. Tal es el objeto de esta devocion: Considerad las injurias y desacatos... Llegarse á él para consolarle...

13. Verdad es que el culto del santísimo Sacramento, las procesiones solemnes... *Decuit victricem veritatem*, dice el Tridentino, *hunc de...* Sin embargo, todavía queda por satisfacer la queja de Jesús: *Improperium...*

14. En todo pecado hay que llorar la desgracia del pecador que lo comete, y el agravio y desprecio de Dios contra quien se comete... Esto indicó Jesús al decir: *Nolite flere super me...* Llórese enhorabuena, dice san Agustin, la muerte y pasion de..., pero llórense principalmente las culpas... Los discípulos, la Magdalena, etc., se dolian carnalmente de..., y Jesús queria que su tristeza... En esto procuran acompañar á Jesús los que honran su corazon.

15. ¿Necesitaré ya detenerme á manifestar la utilidad de esta devocion tan...? Os diré con el venerable Granada... Os diré que el que considere y sienta... Os diré con san Pedro Damiano..., y con san Bernardo... Os diré que el hielo mortal... Os diré que el corazon de Jesús... Os diré que acercándonos al divino corazon de Jesús, oírémos que nos trata como á la Magdalena, á la Samaritana, á Pedro, etc.

16. Frecuentad esta devocion...; doleos con Jesús...; acercaos á él, y el fuego del amor divino en que arde no podrá menos de ablandar la dureza de vuestros corazones; empezarán estos...; gustarán las dulzuras...; suspirarán, en fin, por unirse para siempre con el amado de su alma en...

SERMON III

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Improperium expectavit cor meum et miseriam, et sustinui qui simul contristaretur et non fuit, qui consolaretur et non inveni.
(Psalm. LXVIII, 21).

Mi corazon esperó el improperio y la miseria, y esperé que alguno se contristara conmigo y no le hubo, y quien me consolara y no le hallé.

1. Diez siglos contaba de existencia la religion de Jesucristo sin que hubiese sido perturbada la paz con que creia y de la que gozaba su Iglesia acerca de la fe del Sacramento del altar. Las Escrituras sagradas, la tradicion apostólica, la confesion uniforme de todos los santos Padres y la fe extendida y defendida por todos los fieles, no dejaban lugar á temer algun error contra este inefable misterio del amor inmenso de nuestro Salvador Jesús.

2. Aunque los tiranos con sus tormentos, los herejes con su malignidad y los filósofos con sus sofismas habian probado á destruir la firmeza de todos los demás dogmas de nuestra Religion, el Sacramento del altar tomado por los fieles habia sido el misterio de fe con que habian sostenido la de los otros misterios y verdades cristianas. En el siglo X y con mas furor en el XV apareció un torrente de herejes empeñados en destruir la fe del único sacrificio y el mayor Sacramento de nuestra Religion.

3. Á este impío designio dirigian tambien sus ocultos conatos algunos falsos místicos que pretendian que debia contemplarse solamente la espiritualidad de Dios, excluyendo de nuestra meditacion la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo. Todos los errores que tendian á borrar la fe y destruir la adoracion del Sacramento adorable de la Eucaristía, y el empeño tambien con que procuraban los llamados Jansenistas apartar á las almas de la frecuente comunion, con el pretexto de que la recibiesen con mas temor y mas prepara-

cion, atrajeron sobre el Sacramento de nuestros altares un diluvio de profanaciones, sacrilegios y abominaciones que no es posible referir. Los cristianos verdaderos y fieles lloraban llenos de dolor, así el desvío, la tibieza y frialdad de los mismos cristianos, como las blasfemias y sacrilegios insultos de los herejes. Contemplaban la imponderable ingratitud de los unos, y el ciego furor de los otros contra el misterio que era la obra del amor y la sabiduría omnipotente de un Dios-Hombre. Consideraban el íntimo dolor que, hablando según el modo humano, sentiría el corazón ó el alma de Jesucristo al verse tan mal correspondido de aquellos mismos á quienes había sentado á su mesa para alimentarlos con su cuerpo y con su sangre, y estas consideraciones causaban en aquellas almas un dolor semejante. Les parecía oír al mismo Jesús lo que antes había dicho de él el real Profeta: «Mi corazón esperó el improperio y «la miseria, y esperé que alguno se contristara conmigo y no le «hubo, y quien me consolara y no le hallé;» y en vista de estas quejas amorosas de nuestro Salvador comenzó á despertarse en las almas sensibles y piadosas la contemplación de las injurias é ingratitudes que llovían sobre el amante corazón de Jesús. Estos santos y nobles sentimientos los extendían é inflamaban los discípulos y discípulas de san Francisco de Sales, fundándose no solo en revelaciones privadas y en lo que el Señor se dignaba manifestar á su sierva sor Margarita María Alacoque, religiosa de la Visitación del monasterio de Paroy, en el ducado de Borgoña, á quien destinó el Señor para dar á conocer al mundo la devoción al corazón sagrado de Jesús, sino también en la doctrina segura y la piedad sólida del santo Obispo, su maestro y fundador.

4. Jamás ha habido en la Iglesia alguna verdadera devoción que haya sido tan resistida y tan probada como esta. Tuvo tan grandes protectores, como detractores y enemigos por el espacio de un siglo entero. Y ¿cómo no habían de oponerse á que se uniesen los fieles á consolar á Jesús de los improperios que sufría en el Sacramento del altar los que querían borrar la fe de este Sacramento y los que no querían que se contemplase jamás la humanidad de Jesucristo y su pasión, ni los ultrajes que recibió en la cruz y que recibe en la hostia pacífica del misterio de su cuerpo y de su sangre? El Señor lo dispuso, y así ha sucedido. Á pesar de los esfuerzos y obstáculos de todo género; á pesar de la crítica maligna de enemigos poderosos, creció el celo de los amantes de Jesús por honrar á su corazón y desagraviarle, dándole mayor culto que agra-

vios pudiera acumular la impiedad contra las finezas de su amor en el Sacramento. La Iglesia, en fin, aprobó solemnemente esta devoción, y destinó un día para honrar con oficio y misa propia al sagrado corazón de Jesús, y ha dado no solo su aprobación á las muchas confraternidades y esclavitudes que por toda la cristiandad se han erigido bajo el título del sagrado corazón de Jesús, sino que ha franqueado en beneficio suyo sus tesoros, concediendo innumerables indulgencias y gracias. Hoy nos reunimos á honrar y ofrecer nuestros cultos y nuestros consuelos á ese divino corazón, nos gloriamos de estar asociados en su nombre y de pertenecerle, somos sus devotos, y en elogio de este mismo corazón y aprovechamiento nuestro voy á manifestaros el objeto de la devoción del sagrado corazón de Jesús y su utilidad.

Inflamad mi corazón en el incendio divino en que arde el vuestro, dulce Jesús, para que yo logre que todos os amen y sean vuestros verdaderos devotos. Dadnos vuestra gracia por la intercesión de vuestra Madre: *Ave María*.

5. No tiene por qué embarazarse el cristiano cuando se trata del objeto de la devoción al corazón sagrado de Jesús. El cristiano sencillo y enemigo de rodeos sabe y dice con seguridad que el objeto á que se ordena el culto que se da al corazón de Jesús, es el mismo Jesús según su divinidad y humanidad, y según que mira y juzga su alma ó su corazón las injurias que hacen los hombres inícuos á la mayor obra de su amor. Así, dice mi angélico doctor santo Tomás, son adorables con culto de latría todas y cada una de las partes de la santa humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, sea el pié, la mano, la cabeza, el costado. El objeto principal de este culto no es otro que la persona de Jesucristo según que consta de su divinidad y humanidad. El que besa ó adora los piés de Jesucristo crucificado ¿á qué otro objeto dirige su devoción sino al mismo Jesús? ¿Á qué otro objeto tiende el que besa sus rodillas ó alguna de sus llagas? Si jamás se ha entendido entre los cristianos que hubiese otro objeto en la adoración del pié, la mano ó cualquiera otra parte de Jesucristo, que el mismo Jesucristo, que se significa bien en cualquiera de dichas partes, ¿no se entenderá lo mismo y se significará lo mismo con su corazón? ¿Á qué perderse en preguntas ociosas de si es el corazón separado ó unido, si es el corazón físico ó simbólico? Todo y de todos modos es adorable y en todo es adorado Jesucristo. Él mismo nos da á conocer á su persona por su corazón. Mi corazón esperó el improperio y la miseria, nos dice en boca del Profeta

rey; y si esperó su corazón esperó su alma, su divinidad, toda su persona.

6. Confesemos sinceramente que el término último á que se ordena la devoción al corazón de Jesús y sus ejercicios no es puramente el corazón físico de Jesús, aunque adorable con culto de la tría como la persona de Jesucristo, sino como lugar ó asiento donde creemos racionalmente que pasan los mas finos sentimientos de amor y de la ingratitud, con que no solamente los infieles y herejes, sino tambien los cristianos respondemos á los beneficios infinitos que Jesucristo nos hace en el Sacramento del altar.

7. No solamente contemplamos aquí las injurias atroces que los herejes y apóstatas de nuestra Religion han hecho y hacen cada día al Sacramento de la carne y la sangre de Jesucristo, sino que juntamos á estas las que añaden los cristianos de puro nombre, y que sumergidos en sus malas costumbres, en sus ocasiones próximas, en sus usuras, tratos ilícitos y demás vicios se llegan al altar y le reciben sacrilegamente como Judas. Contemplamos tambien la indiferencia y tibieza de tantos otros fieles, que aunque no se lleguen á recibir este Sacramento en pecado, llegan obligados del precepto, frios, con poca fe y sin aquel fervor y santas disposiciones que pide un beneficio tan grande.

8. Jesucristo, que vino á poner fuego á la tierra y que nada desea tanto como el que se enciendan en este fuego del amor divino las voluntades y los corazones de todos, ¿qué desagrado tan indecible deberá percibir al ver con su admirable y penetrante ciencia la insensibilidad de unos, la tibieza de otros, el menosprecio de estos, el odio infernal de aquellos contra el Sacramento de su cuerpo, en que dejó este fuego sagrado, poderoso y eficaz para encenderlo todo? Si el Señor fuera susceptible de alguna pasión, de dolor ó de pena, sería mayor esta que todas las penas del infierno, por ver menospreciado de esta suerte todo su amor por nosotros, y todos sus esfuerzos que su infinito poder y sabiduría puso en este misterio para santificarnos y hacernos infinitamente dichosos. Pero aunque nuestro divino Salvador no sea ya capaz de dolor, ni pasible por su divinidad é inmortalidad, es intolerable en nosotros el querer ser insensibles por nuestra malicia. Si, como nos dice el Apóstol, debemos suplir en nosotros las pasiones que faltaban cumplir á Jesucristo en su cuerpo y en su alma, conoceremos que mal suplimos en nuestro corazón las pasiones que ya no puede Jesucristo padecer en el suyo ni en su cuerpo, y que por esta falta venimos á hacernos un objeto

cási tan desagradable para Jesucristo como los mismos que le aborrecen y ultrajan. Como estas pasiones se sienten de ordinario en el corazón, porque allí hierve la sangre con el celo, ya de la honra propia, ó de la de nuestros amigos, nos aproximamos por esto al corazón, y le tomamos por señal, por empresa y por la parte mas herida y sensible de estas pasiones.

9. No es, pues, el objeto de la devoción al sagrado corazón de Jesús adorar solamente la carne del corazón ni de todo Jesús, sino principalmente condolerse de las injurias que todo Jesucristo recibe en el Sacramento del altar, y que deben hacer, á nuestro modo de sentir, una herida insondable y causar un dolor inmenso en su santísimo corazón.

10. ¿Y habrá algun cristiano que conozca á Jesucristo, y le ame algun tanto, que tenga por inútil y supérfluo tan importante y admirable objeto? ¿Y no será del agrado de Jesucristo sentir sus ultrajes en un tiempo en que resfriada en tanto grado la caridad y piedad no se halla en los cristianos sino la frialdad, el endurecimiento, la indolencia de sus pecados y de los de todo el mundo, y la insensibilidad á las voces de Dios, de la Religion y de la razón? ¿en un tiempo en que tanto se han multiplicado los enemigos de Jesús y de su venerable Sacramento? Pues á oír las quejas y sentimientos de Jesús y condolerse con él, es á lo que se reunen los adoradores del corazón de Jesús. ¿No deberán unirse á este objeto todos los cristianos y lavar con sus lágrimas no solamente los pecados propios, sino los de tantos pecadores sacrilegos que manchan el tabernáculo de Dios y derriban su santuario?

11. El real Profeta despues de hacernos una relacion del estado de desolacion, abatimiento y tristeza de Jesucristo y de su alliccion y dolor, nos pinta la pasmosa ingratitud de los hombres y aun de sus escogidos, y por eso nos dice en el salmo LXXVIII en boca de Jesucristo: Mi corazón esperó el improperio y la miseria, y aguardé que alguno se contristara conmigo y no le hallé, y quien me consolara y no le hubo. Esta es la hiel mas amarga que he comido, y el vinagre mas acerbo que pude gustar en mi sed. Y á la verdad, no hay dolor igual para un corazón noble y sensible que ver hechos insensibles é indolentes á aquellos por quienes padece. Volví la consideracion hácia otro lado, decia el Eclesiastés, y ví que entre las calumnias graves y máximas que suceden debajo del sol, no había otra mayor que no aparecer algun consolador á las lágrimas y la opresion de los inocentes; y por tanto tuve por mas dichosos á los

muestran que á los vivos, y mas que á unos y á otros á aquellos que nunca nacieron. Entre los delitos que cometieron contra José sus hermanos el que se pondera mas es, el haberse sentado á comer sobre la boca de la cisterna donde le acababan de echar sin compadecerse de él. No hay pena que no se endulce cuando hay quien consuele, dice san Juan Crisóstomo. Por esto no hubo trabajo que abatiese mas el corazon de Jesucristo que esta indolencia de los hombres, y por eso los amenaza con penas crueles. Su mesa, sigue hablando el divino corazon en el salmo propuesto, será para ellos un lazo de escándalo, su morada quedará desierta, y no habrá quien habite en sus tabernáculos. Sus ojos serán oscurecidos para que no vean; serán borrados de la tierra de los vivientes, y sus nombres no se escribirán con los de los justos. Estas y otras execraciones terribles pronuncia el corazon de Jesús contra los indolentes que no consideran su impropio y su miseria, y no le consuelan ni se compadecen de él. Y si el mismo Jesucristo pronunció en su Evangelio sentencia de fuego eterno sobre los que no ejercieren las obras de misericordia, visitar al enfermo, dar de comer al hambriento, consolar al triste y demás; ¿qué suplicio será bastante para el hombre duro é insensible que no consuela en su tribulacion al corazon de su Criador y Salvador? Por lo tanto, dice san Bernardo, acerquémonos al corazon de Jesús, porque si los que se alejan de él serán escritos en la tierra, los que nos acercáremos tendrémos nuestros nombres escritos en los cielos.

12. No es otro el objeto de la devocion al sagrado corazon de Jesús: Considerar las injurias y desacatos que sufre en el Sacramento de su amor: llegarse á él para consolarle con esta compasion, y no ser envueltos en la maldicion de aquellos que se alejan de él y que por lo mismo son borrados de la tierra de los vivientes.

13. Dirán los enemigos de esta devocion, que para esto se da culto y se han establecido las fiestas y las cofradías en honor del santísimo Sacramento: que estas no tienen otro objeto que desagraviar públicamente á Jesucristo de los ultrajes de su pasion y de los que tolera de los herejes y pecadores, y que por lo menos es superfluo el culto del santísimo corazon de Jesús. Verdad es que el culto del santísimo Sacramento, las procesiones solemnes en que con tanto aparato y ostentacion es llevado por medio de las plazas y calles de las ciudades y pueblos, son un triunfo solemne que le ha determinado la Religion en despique del oprobio con que le trataron y le tratan sus enemigos: *Decuit victricem veritatem, hunc de-*

mandatio triumphum agere, dice el santo concilio de Trento. Sin embargo, digo, que despues de todo esto se verifica la necesidad y utilidad de la devocion al santísimo corazon de Jesús, y que todavía está por satisfacer aquella queja de Jesús: *Improprium expectavit cor meum*.

14. Mi corazon esperó verse cubierto de impropio y miseria, y busqué alguno que se contristase juntamente conmigo y no le hubo, ó que alguno me consolase y no le hallé. Para inteligencia de este asunto debemos tener presente que en todos los pecados podemos considerar y llorar dos cosas distintas: una, la desgracia de los pecadores que los cometen; otra, el agravio y desprecio de Dios contra quien se cometen. El mismo Jesucristo en su pasion nos hizo advertir esta diferencia, cuando volviéndose á las mujeres piadosas que lloraban al verle las dijo: Hijas de Jerusalem, no querais llorar sobre mí, sino sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos. Llórese enhorabuena la muerte y pasion del Hijo del Hombre, dice san Agustin; pero llórense principalmente las culpas por que el Hijo del Hombre llora y padece esa muerte. Ambas cosas son dignas de lágrimas; y si los dolores de la pasion, la muerte y los ultrajes que recibe en el agosto misterio de la cena los compadecen y desagravian los que veneran y honran con sus cultos al agosto Sacramento, lo que se proponen considerar y llorar los que honran y adoran al corazon de Jesús, es aquello propio por lo que se contrista y aflige el mismo divino corazon. Esto es, la infelicidad de los pecadores, en quienes por su propia malicia se pierde el fruto de la muerte y pasion de Jesús. Esto es lo que contristaba al corazon de Jesús, y en lo que no halló quien se contristara con él. Los discípulos, la Magdalena y demás almas piadosas lloraban y se dolian carnalmente de la pérdida de una vida mortal, y Jesús queria que su tristeza y dolor mirase á aquellos ciegos que quitaban la vida al Médico que venia á sanarlos. En esto procuran acompañar á Jesús los que honran á su santísimo corazon, en dolerse con él de los extravíos y la pérdida de los hombres.

15. Ahora bien, hermanos míos, ¿necesitaré ya detenerme á manifestar la utilidad de esta devocion tan conforme á los sentimientos de Jesucristo y tan del agrado de Dios? Os diré con el venerable P. Fr. Luis de Granada, fundado en el capítulo ix de Ezequiel y el vii del Apocalipsi, que el llorar los pecados públicos del reino y todos los que se cometen en la Iglesia es una señal de predestinacion. Os diré que el que considere y sienta los ultrajes, in-

jurias y desaires que hacen al corazón de Jesús los pecados ajenos, no podrá menos de sentir el dolor de sus pecados propios: que cuando sintamos que nuestro celo se mueve contra los profanadores del Señor y el Sacramento de sus altares, si mirando las profanaciones y culpas ajenas nos halláremos comprendidos en el motín y rebelion contra Jesús; que tal vez hemos levantado las señales de guerra, ó que vamos siguiendo voluntariamente las banderas de sus enemigos, no podremos tardar en arrepentirnos y decir como Job acusándonos á nosotros mismos: *Peccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum?* Os diré con san Pedro Damiano: Que en el corazón de Jesús hallamos las medicinas mas específicas para todas nuestras dolencias: que en él se hallan todos los tesoros como dice san Bernardo. Os diré que el hielo mortal que congela los corazones de los pecadores, la sequedad que no admite uncion alguna, la rigidez que no cede á la compuncion, y la insensibilidad que no los deja dolerse ni de sus males ni de los ajenos, todo desaparece acercándose al ardiente corazón de Jesús; no hay quien se esconda de su calor; sus eloquios son de fuego, y el cristiano que se aplica á oírlos dirá como la esposa de los Cantares: *Mi alma se ha derretido desde que el esposo le habló.* Os diré que el corazón de Jesús es como una cera derretida, y no puede acercársele corazón alguno por duro que sea que no se derrita y se inflame con su divino fuego. Os diré que acercándonos al divino corazón de Jesús oírémos y hallarémos que nos trata con la dulzura que recibió y habló á la Magdalena; con la bondad que trató á la mujer hallada en adulterio; con la afabilidad que habló á la Samaritana, á la Cananea, á Pedro, al Centurion y al mismo Judas, porque su corazón todo es mansedumbre, bondad y misericordia.

16. Frecuentad esta devoción, honrad y venerad al santísimo corazón de Jesús, y en sus tesoros no tardaréis en enriquecer vuestras almas; doleos con él de los improperios y miserias de los hombres, empezando por las vuestras; acercaos á él, y el fuego del amor divino en que arde no podrá menos de ablandar la dureza de vuestros corazones, de romper y derretir el hielo en que están sumidos; empezarán á encenderse y abrasarse en el amor santo y puro de Dios y de los hombres; gustarán las dulzuras de la virtud, y suspirarán por unirse para siempre con el amado de su alma en la mansion eterna y feliz de la gloria. Amen.

ASUNTOS

SOBRE EL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

I. *Cor suum dabit in consummationem operum.* (Eccli. xxxviii, v. 31). Enumeradas las obras que Dios ha hecho en beneficio del hombre, ya en la creacion del mundo, ya en la formacion de Adan, ya en la promulgacion de la ley sobre el monte Sínai, ya en la manifestacion de su gloria sobre el Tabor; por una figura de transicion se pasa á tratar del corazón de Jesús, y despues de hacer el oportuno elogio de él, se establece con la Iglesia que en este corazón, *præcipua charitatis ejus in nos beneficia recolimus*, y se considera en el mismo, 1.º un prodigio de amor, que hizo que se sacrificara enteramente por la redencion del hombre; 2.º un prodigio de amor, que hizo que se entregara todo á la santificacion del propio hombre. — Se sacarán las pruebas del primer punto, del amor que Dios nos mostró desde la caida de Adan, prometiéndonos un libertador; luego se pasa á probarlo en este mismo, hasta la mayor evidencia, por su humillacion y su sacrificio; y se infiere especialmente de tres reflexiones: un Dios á quien nosotros ofendimos aparece con el carácter de ofensor para satisfacer á la justicia divina: á este fin elige entre todas las penas las mas crueles y sensibles: aunque bastaba para nuestra redencion la menor de sus humillaciones, quiso sin embargo hacerla mas copiosa sometiéndose á los mayores tormentos. — Las pruebas del segundo punto se sacan especialmente del amor que Jesucristo nos mostró en la institucion del santísimo Sacramento.

II. *Egredimini, et videte regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus.* (Cant. iii, 11). La Iglesia, despues de haber celebrado en la octava del *Corpus Domini* los dias de sus castas bodas con las almas por medio del misterio eucarístico: *In die desponsationis illius*; nos convida hoy á celebrar la alegría de su corazón: *In die lætitiæ cordis ejus*. Entonces se celebró la solemne fiesta de su divino cuerpo, recordando el gran don que nos hizo en la Eucaristía; ahora se venera su divino corazón para reparar los agravios que su amor recibe principalmente en aquel mismo don; y para inclinar los ánimos á esta devocion, se demuestra, 1.º su racionalidad; 2.º su utilidad. Se prueba su racionalidad manifestando que este amorosí-